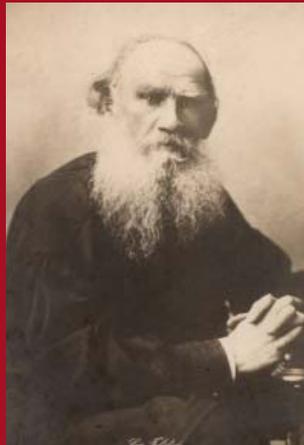


España

La nueva corriente narrativa tuvo una gran aceptación en España debido a que su literatura ya contaba con antecedentes de novela realista: Cervantes, la novela picaresca y los relatos costumbristas. Además, los escritores españoles habían leído a las grandes figuras de la novela europea: a Flaubert con Madame Bovary, a Dickens con Oliver Twist y a Tolstoi con Guerra y paz, entre otras.



“La situación de Nicolás fue de mal en peor; porque la sola idea de hacer economías con su sueldo era un sueño. Es más: no sólo no economizaba, sino que, para satisfacer las exigencias de su madre, contraía pequeñas deudas. La situación no parecía tener salida. La idea de su matrimonio con una rica heredera que sus parientes le propusieron le repugnaba. Otra solución, la muerte de su madre, ni siquiera le pasaba por el pensamiento. No deseaba nada, no esperaba nada, y, en el fondo de su alma, experimentaba un austero placer en aquella pasiva aceptación de su suerte. Evitaba tropezarse con antiguas amistades, con su compasión y su oferta compasiva de ayuda; evitaba toda distracción y placer, y en casa tampoco se ocupaba en nada, salvo en tener paciencia con su madre, andar en silencio por la habitación y fumar pipa tras pipa. Parecía fomentar aquel humor sombrío, única cosa que le ayudaba a soportar la vida.”
(Fragmento de Guerra y Paz. León Tolstoi)

Los escritores más destacados del realismo español son: Fernán Caballero, seudónimo de Cecilia Böhl de Faber, Pedro Antonio de Alarcón, Benito Pérez Galdós y Leopoldo Alas y Ureña (Clarín).

La novela realista española, como se ha dicho, se apoya en una extensa tradición del género, así como en la nueva visión del mundo que se había difundido por toda Europa, especialmente a cargo de los novelistas ingleses, franceses y rusos. En España, la corriente realista tendrá importantes repercusiones en novelistas posteriores pertenecientes a la Generación del 98, como Pío Baroja, Azorín y Ramiro de Maeztu. Algunos estudiosos incluyen en este grupo a Vicente Blasco Ibáñez.

Benito Pérez Galdós

Nació en Las Palmas de Gran Canarias en 1843. Desde muy joven se dedicó a la literatura; muchas de sus novelas se publicaron por entregas lo que le proporcionaría el medio para vivir. Se definiría a sí mismo como progresista y anticlerical; con el tiempo se mostró menos radical y más preocupado por los problemas sociales.

Su producción literaria es extensa; varias obras de teatro y más de cien narrativas. Las obras narrativas están tradicionalmente clasificadas en dos grandes grupos:

Episodios nacionales y novelas largas.

En los primeros nos presenta una historia novelada del siglo XIX.

Consta de cinco series de diez novelas cada una, excepto la última serie que no terminó; son un total de cuarenta y seis novelas en que el autor narra los principales acontecimientos del siglo, desde la Guerra de la Independencia contra Francia hasta la Restauración. Galdós mezcla con gran habilidad acontecimientos públicos y privados.



Benito Pérez Galdós

“Entre los soldados vi algunos que sentían el malestar del mareo, y se agarraban a los obenques para no caer. Verdad es que había gente muy decidida, especialmente en la clase de voluntarios; pero por lo común todos eran de leva, obedecían las órdenes como de mala gana, y estoy seguro de que no tenían el más leve sentimiento de patriotismo. No les hizo dignos del combate más que el combate mismo, como advertí después. A pesar del distinto temple moral de aquellos hombres, creo que en los solemnes momentos que precedieron al primer cañonazo la idea de Dios estaba en todas las cabezas.

Por lo que a mí toca, en toda la vida ha experimentado mi alma sensaciones iguales a las de aquel momento. A pesar de mis pocos años, me hallaba en

disposición de comprender la gravedad del suceso, y por primera vez, después que existía, altas concepciones, elevadas imágenes y generosos pensamientos ocuparon mi mente. La persuasión de la victoria estaba tan arraigada en mi ánimo, que me inspiraban cierta lástima los ingleses, y los admiraba al verlos buscar con tanto afán una muerte segura.

Por primera vez entonces percibí con completa claridad la idea de la patria, y mi corazón respondió a ella con espontáneos sentimientos, nuevos hasta aquel momento en mi alma. Hasta entonces la patria se me representaba en las personas que gobernaban la nación, tales como el rey y su célebre ministro, a quienes no consideraba con igual respeto. Como yo no sabía más historia que la que aprendía en la Caleta, para mí era de ley que debía uno entusiasmarse al oír que los españoles habían matado muchos moros primero, y gran pacotilla de ingleses y franceses después. Me representaba, pues, a mi país como muy valiente; pero el valor que yo concebía era tan parecido a la barbarie como un huevo a otro huevo. Con tales pensamientos, el patriotismo no era para mí más que el orgullo de pertenecer a aquella casta de matadores de moros.”
(Fragmento de Trafalgar)

En las novelas largas nacen sus reflexiones sobre el problema de España. En ellas, Galdós nos presenta un mundo enfrentado ideológicamente: los tradicionalistas, intransigentes y apegados al pasado, y los progresistas, más abiertos. Su propósito es criticar el frecuente enfrentamiento fratricida entre esos dos grupos. Tienen un tema común: la intolerancia.

A esta época pertenecen:

Gloria, Doña Perfecta y Marianela. En esta última la protagonista muere cuando nota que el joven a quien servía de lazarillo se enamora de otra al recuperar la vista; Galdós muestra en forma sutil la superficialidad del joven al asociar la belleza física con la belleza del alma:

“- Sí, tú eres la belleza más acabada que puede imaginarse - añadió Pablo con calor -. ¿Cómo podría suceder que tu bondad, tu inocencia, tu candor, tu gracia, tu imaginación, tu alma celestial y cariñosa, que ha sido capaz de alegrar mis tristes días; cómo podría suceder, cómo, que no estuviese representada en la misma hermosura?... Nela, Nela -añadió balbuciente y con afán-, ¿No es verdad que eres muy bonita?”

(Fragmento de Marianela)



Iglesia española en el siglo XIX.

En Doña Perfecta describe con detalle la intolerancia y el fanatismo del catolicismo español de la época.



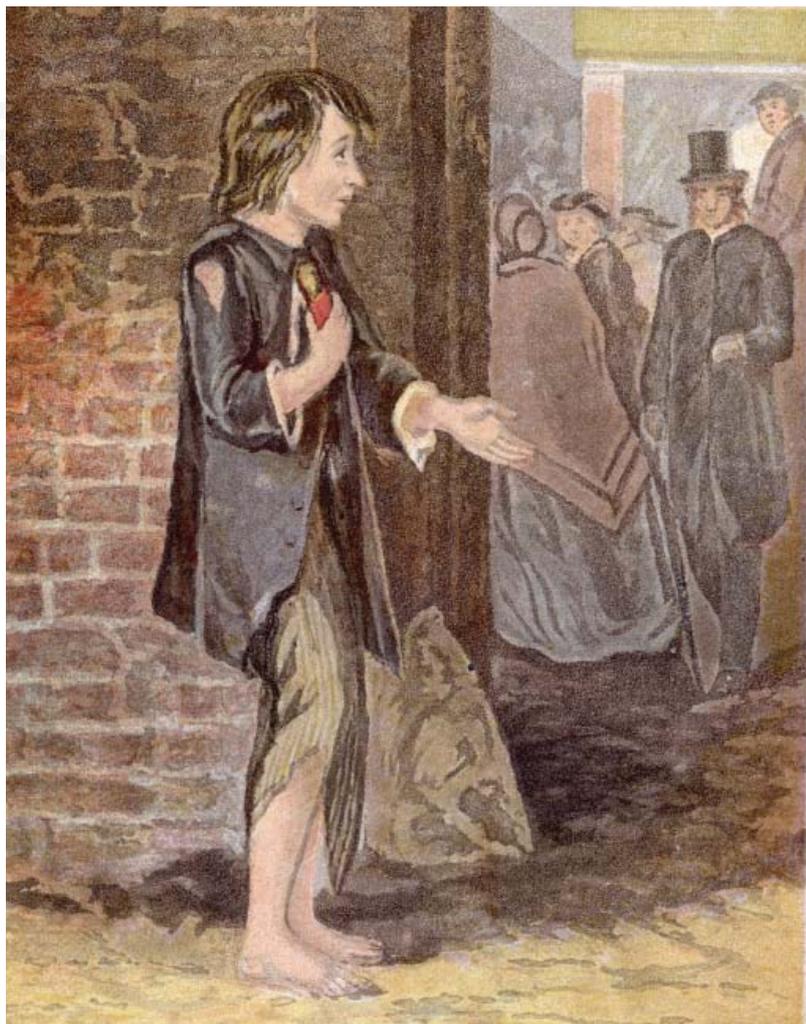
Benito Pérez Galdós

DOÑA PERFECTA

“Negros y rasgados los ojos, fina y delicada la nariz, ancha y despedada la frente, todo observador la consideraba como acabado tipo de la humana figura: pero había en aquellas facciones cierta expresión de dureza y soberbia que era causa de antipatía. Así como otras personas, aun siendo feas, llaman, doña Perfecta despedía. Su mirar, aun acompañado de bondadosas palabras, ponía entre ella y las personas extrañas la infranqueable distancia de un respeto receloso; mas para las de casa, es decir, para sus deudos, parciales y allegados, tenía una singular atracción. Era maestra en dominar, y nadie la igualó en el arte de hablar el lenguaje que mejor cuadraba a cada oreja. Su hechura biliosa, y el comercio excesivo con personas y cosas devotas, que exaltaban sin fruto ni objeto su imaginación, la habían envejecido prematuramente, y, siendo joven, no lo parecía. Podría decirse de ella que con sus hábitos y su sistema de vida se había labrado una corteza, un forro pétreo, insensible, encerrándose dentro como el caracol en su casa portátil. Doña Perfecta salía pocas veces de su concha.”
(Fragmento de Doña Perfecta)

La familia de León Roch marca su transición hacia la novela realista pura: las novelas españolas contemporáneas, un conjunto de obras en las que describe la sociedad española de su tiempo. Personajes de todas las clases sociales deambulan por cualquier ambiente imaginable, movidos por ideales tanto nobles como miserables.

En las últimas novelas, Galdós se muestra más pesimista y denuncia la falta de caridad y amor hacia las personas menos favorecidas; la injusticia, el desagrdecimiento, el egoísmo y la miseria de clase.

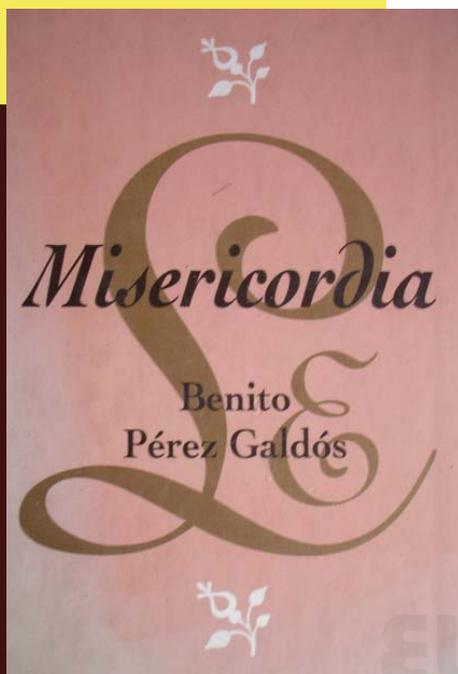


Las diferencias sociales se marcaban más y la pobreza era uno de los temas recurrentes.

La sociedad española que nos presenta el autor es hipócrita, inculta, falta de ideales con políticos ineptos. Son de destacar: Miao y Fortunata y Jacinta.

En las últimas novelas, Galdós se muestra más pesimista y denuncia la falta de caridad y amor hacia las personas menos favorecidas; la injusticia, el desagravio, el egoísmo y la miseria de clase.

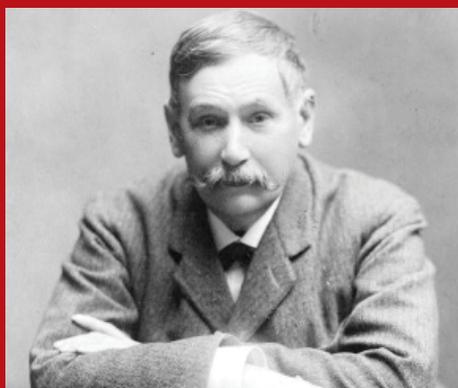
Un ejemplo acabado es *Misericordia*: está considerada como una de sus obras maestras y en ella retrata a la dulce Benina que mendiga para llevar dinero a la casa en la que trabaja de criada sin cobrar; en ella aparece la colección de escenas más descarnadas de la miseria madrileña; la descripción amable de Benina se opone al egoísmo de sus amos quienes, más tarde, cuando la fortuna les es favorable, la abandonan olvidando los sacrificios que había hecho por ellos.



“Tenía la Benina voz dulce, modos hasta cierto punto finos y de buena educación, y su rostro moreno no carecía de cierta gracia interesante que, manoseada ya por la vejez, era una gracia borrosa y apenas perceptible. Más de la mitad de la dentadura conservaba. Sus ojos, grandes y oscuros, apenas tenían el ribete rojo que imponen la edad y los fríos matinales. Su nariz destilaba menos que las de sus compañeras de oficio, y sus dedos, rugosos y de abultadas coyunturas, no terminaban en uñas de cernícalo. Eran sus manos como de lavandera y aún conservaban hábitos de aseo. Usaba una venda negra bien ceñida sobre la frente; sobre ella, pañuelo negro, y negros el manto y vestido, algo mejor apañaditos que los de las otras ancianas. Con este pergeño y la expresión sentimental y dulce de su rostro, todavía bien compuesta de líneas, parecía una Santa Rita de Casia que andaba por el mundo en penitencia. Le faltaban sólo el crucifijo y la llaga en la frente, si bien podía creerse que hacía las veces de ésta el lobanillo del tamaño de un garbanzo, redondo, cárdeno, situado como a media pulgada más arriba del entrecejo.”
(Fragmento de *Misericordia*)

Como dramaturgo, Galdós inició muy tarde su carrera y entre sus obras destaca *El abuelo*.

Los últimos años de su vida estuvieron llenos de penurias; murió ciego y pobre en Madrid en el año de 1920.



Características de su prosa:

Se recrea en el retrato: la descripción es detallada y minuciosa.

Es un narrador omnisciente y aparece en el texto con frases dirigidas al lector a quien pretende orientar en la interpretación de los hechos.

En sus descripciones usa muchos adjetivos y los pasajes “desnudan” al objeto descrito.

El diálogo de los personajes es ágil y es realmente una herramienta más para su caracterización.

Leopoldo Alas y Urenda (Clarín)

Nació en Zamora en 1852 pero pasó toda su vida en Oviedo donde estudió la carrera de Derecho y fue catedrático en la Universidad. Murió en 1901.

De ideología liberal, adoptó posturas profundamente críticas frente a la sociedad de entonces. Denunció la hipocresía, la corrupción política, los convencionalismos, la falta de solidaridad, la explotación obrera, las injusticias, la falsa piedad y todos los derivados de la Revolución Industrial.

Su obra literaria se desarrolló en dos vertientes: la crítica y la narrativa.

Clarín era un intelectual preocupado por unificar el idealismo con la filosofía positivista y la búsqueda del sentido metafísico de la vida. Era un gran analista, un perfeccionista que perseguía el detalle y entendía la literatura como un trabajo constante y minucioso de gran contenido ético; analizaba a futuro con indicios en el presente, propio del Realismo y del Naturalismo.

Como crítico fue temido por la dureza y la fuerza de sus comentarios. Defendió a escritores malinterpretados en sus obras, entre ellos, Benito Pérez Galdós; la crítica que dispensó a este escritor aún se utiliza para adentrarse en las complejidades de su escritura. Es probablemente el mayor crítico literario de su época.



Realismo, el detalle objetivo, se extendió a todas las ramas del arte.

Como prosista, la obra narrativa de Clarín está compuesta por varias novelas y más de 60 cuentos; entre los cuentos destacan Doña Berta, Pipá, y ¡Adiós Cordera! Éste último es un emotivo relato en el que se glorifica la vida sencilla frente al progreso.

Entre su producción novelística podemos citar su único hijo y, muy especialmente, *La Regenta*, obra cumbre de la narrativa española. Esta última está compuesta por dos partes de 15 capítulos cada una. A lo largo de la primera parte sólo transcurren 3 días; en ella predomina la descripción. En la segunda parte se aboca a la acción; el intervalo de tiempo que transcurre es de tres años.

La regenta es la obra cumbre de Clarín y tiene como trama central el adulterio, tratado de una manera nunca se había hecho en la literatura española. En esta obra, la joven, bella, provinciana e inexperta Ana Ozores se casa con Víctor Quintanar, ex-regente de la audiencia de Vetusta (ciudad inventada pero que todo parece indicar sería Oviedo), hombre bondadoso, aburrido y mucho mayor que ella. Ana se siente cada vez más frustrada y abatida y se convierte en presa de Don Álvaro y de su propio confesor Don Fermín de Pas, hombre de orígenes humildes, soberbio y ambicioso. Ana cae en los brazos de Álvaro pero el autor prioriza el escenario en donde todo transcurre: Vetusta. Describe la lucha entre Fermín y Álvaro por la posesión física de Ana como una lucha entre los dos poderes de la ciudad: la reaccionaria iglesia y el despotismo supuestamente liberal. El final es la humillación absoluta de los protagonistas: el regente muere a manos de Álvaro en un duelo bochornoso, Álvaro huye de una manera cobarde dejando clara su bajeza, la ambición de Fermín se manifiesta como la ausencia total de escrúpulos y moral. La obra termina con el beso del monaguillo Celedonio a la desvanecida Ana que cree: «sentir sobre la boca el vientre viscoso y frío de un sapo».

Leopoldo Alas, Clarín era un intelectual preocupado por unificar el idealismo con la filosofía positivista y la búsqueda del sentido metafísico de la vida.



En *La Regenta* termina describiéndose a la sociedad española del siglo XIX a través de esta ciudad imaginaria.

Clarín enfatiza la hipocresía y la corrupción de su época; el autor nos presenta un panorama aberrante:

La regenta es la obra cumbre de Clarín y tiene como trama central el adulterio, tratado de una manera nunca se había hecho en la literatura española.

Una aristocracia y una burguesía vulgares y corruptas.

Un clero materialista y ambicioso.

Una sociedad, inculta, mezquina y aferrada al pasado.

Se pueden apreciar varios rasgos de estilo en esta obra que la hacen única:

Penetración psicológica en el análisis de los caracteres de los personajes.

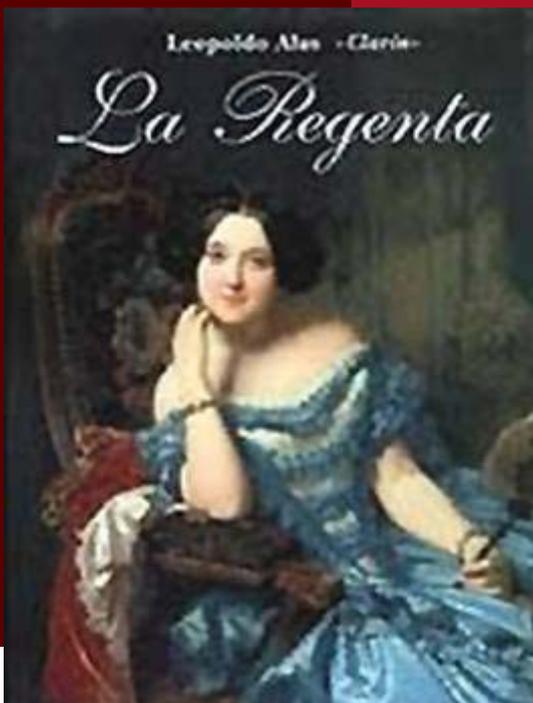
Magnífico retrato de la sociedad de la época en la que se reflejan todas las clases sociales.

Excelencia en las descripciones. Sobriedad, elegancia y rigurosidad combinadas con una gran dosis de ironía.

«El campo estaba melancólico. El invierno parecía una desnudez. Y a pesar de todo ¡qué hermosa era la naturaleza! ¡qué tranquilamente reposaba!... ¡Los hombres, los hombres eran los que habían engendrado los odios, las traiciones, las leyes convencionales que atan a la desgracia el corazón!». La filosofía de Frígilis, aquel pensador agrónomo que despreciaba la sociedad con sus falsos principios, con sus preocupaciones, exageraciones y violencias, se le presentó a Quintanar, a quien el cuerpo repleto le pedía siesta, como la filosofía verdadera, la sabiduría única, eterna.

«Vetusta quedaba allá, detrás de montes y montes, ¿qué era comparada con el ancho mundo? Nada; un punto. Y todas las ciudades, y todos los agujeros donde el hombre, esa hormiga, fabricaba su albergue, ¿qué eran comparados con los bosques vírgenes, los desiertos, las cordilleras, los vastos mares?... Nada. Y las leyes de honor, las preocupaciones de la vida social todas, ¿qué eran al lado de las grandes y fijas y naturales leyes a que obedecían los astros en el cielo, las olas en el mar, el fuego bajo la tierra, la savia circulando por las plantas?».

(Fragmento de La Regenta)



Obra, "La Regenta".